

056
a.867a
c.72

Tomo IV

Núm. 6

ATHENEAE

REVISTA QUINCENAL

Director:

ROGELIO SOTELA



SUMARIO:

LA FE.....	<i>Amado Nervo</i>
AGUILAS Y HOMBRES.....	<i>Omar Dengo</i>
BLANCO.....	<i>Justo A. Facio</i>
¿VENDRA? Un inédito de.....	<i>Lisímaco Chavarría</i>
RUBÉN DARÍO EN HEREDIA.....	<i>L. Dobles Segreda</i>
HEREDIA.....	<i>Rubén Darío</i>
CREPÚSCULO ALDEANO.....	<i>Jorge Sáenz Cordero</i>
COMO EL ROBLE.....	<i>Rogelio Sotela</i>
EL ELOGIO DE LA PEREZA.....	<i>Mario Sancho</i>
¿PORQUÉ NO LA VÍ?.....	<i>Araucana</i>
SOBRE LOS HOMBRES QUE PARECEN GU- SANOS DE LUZ.....	<i>Rafael Estrada</i>

NOTAS.—A nuestros suscritores. *Libros reci-*
hidos. Azul y Blanco. Rodó y sus crí-
 ticos. La República de los Soviets y
 Evangélicas. Los traidores y déspotas
 de Cent o América. Dos nuevas revis-
 tas. Flavio Herrera. *La Dirección*

IMPRENTA NACIONAL
SAN JOSE - COSTA RICA

1920



LIBRERIA ESPAÑOLA

IMPRESA, ENCUADERNACION Y FABRICA DE SELLOS DE HULE

De doña María vda. de Lines

NUEVAS PUBLICACIONES ACABADAS DE LLEGAR:

Diccionario Castellano de bolsillo, Calleja, 1 tomo de 1806 páginas.....	C	10.00	Por correo	C	10.30
.. Enciclopédico Larouse, ilustrado, con 5900 grabados.....		10.00	..		10.80
.. completo de la leng. cast. por el Dr. M. Rodríguez-Navas 1 t. de 1482 pág.		10.00	..		10.95
.. Enciclopédico ilustrado de la leng. cast por J. Alemany y Bolufer, 2800 pág.		15.00	..		16.00
.. Terminológico de Ciencias Médicas, por el Dr. Leon Cardenal, 1027 pág...		32.50	..		33.50
.. de la lengua castellana, por la Real Academia Española, 2 t. pasta española		45.00	..		47.00

Visite usted la LIBRERIA y verá los artículos japoneses que acaban de llegar

SOMBRERERIA

LA ESTRELLA DE ORO

★
PALOMO y VILLARREAL
PROPIETARIOS



Ofrecen al público y a su numerosa clientela una variedad de sombreros llegados de Italia.

Calle del Paso de la Vaca. 50 vs. al Norte del Mercado

José María Bonilla

tiene el gusto de avisar a su numerosa clientela que ha vendido su parte en la "Barbería Imperial" al señor Zuñihermo Chavarria; que pronto se establecerá con una nueva barbería montada a la moderna, en donde tendrá como ayudante al competente barbero Miramontes

VALORES LITERARIOS DE COSTA RICA

DE ROGELIO SOTELA

En este libro se estudian cinco épocas de la vida literaria de Costa Rica, desde los precursores hasta los jóvenes de hoy.

La Librería de Trejos Hnos. tiene la venta al por mayor

ESTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

¡NO SE IMPACIENTE SEÑOR!
VOY A RETRATARLO CON PELÍCULA 'ENSIGN'
¡NUNCA FALLAN!



ÚNICO DEPÓSITO 'FOTO IMPERIO'
DE
HERNÁNDEZ HNOYS

SIEMPRE LLEGAN NOVEDADES A
LA TIENDA ROMERO
DE GONZALEZ HERMANOS

Acaban de llegar medias de lana negras, lisas, para señoras

FUNERARIA DE
Manuel Campos y Hno.

El lema de la empresa es:
Prontitud, Esmero y Educación

La única empresa que cuenta con elementos propios para los servicios de lujo.
SE ATIENDEN SERVICIOS A TODA HORA DEL DÍA Y DE LA NOCHE, DESDE € 15-00 a € 5,000-00.

COLEGIO

MONTERO

Con Internado (vida de hogar)

Kindergarten, Educación Primaria: los certificados que expide el Colegio en esta Sección tienen valor legal. Educación Práctica Superior Complementaria. Sección Comercial diurna y nocturna. Se enseña Inglés en todos los grados. Clases especiales: Música (violín, piano, etc.), Inglés, Contabilidad, etc., etc.

Pida prospectos - Teléfono 1646 - SAN JOSE, Costa Rica

**CERVEZAS, MALTA,
KOLA Y LIMONADA**

TRAUBE

**MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICION NACIONAL**

**La fábrica mejor
acondicionada
= = del país = =**

HAGA SUS PEDIDOS A

TRAUBE

LA LONJA

SAUMA & CASTRO

Surtido completo de abarrotes y artículos del país

Ventas sólo por mayor - Frente al lado Norte del Mercado

TELEFONO N° 756. - SAN JOSE. - APARTADO N° 523

COMPañIA INDUSTRIAL
“EL LABERINTO”

Pasa de quince mil yardas los driles, cotines, céfiros y mezclilla que fabrica mensualmente y por su inmejorable calidad, perfección y solidez, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía.

El público puede encontrar estos famosos géneros de algodón y sus renombrados paños de manos, en los siguientes establecimientos:

~ SAN JOSE ~

José María Calvo & Cía., “La Gloria”. — Ismael Vargas C. (Mercado). — Jaime Vargas C. (Mercado). — Enrique Vargas C. (Mercado). — E. Guevara & Cía., “La Buena Sombra” y “La Perla”. Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado). — Manuel Solera & Cía. (Mercado). — Antonio Alán & Cía. — Colegio de Sión. — Colegio de Señoritas. — Etc., etc.

En toda clase de alimentación, lo mejor y más fresco se encuentra en

LA GRAN VIA

¿QUIEN GANÓ LA GUERRA?

Los técnicos se encargarán de acarrear la balumba de documentos fehacientes y necesarios, de coordinarlos científicamente, de narrar las historias de las campañas y fijar la proporción y eficacia del concurso militar de cada nación. Las últimas verdades acerca de la guerra hay que fiarlas para largo. Entre tanto, ya que no lo concerniente a la eficacia, que es lo que sobre todo importa, tenemos a nuestro alcance lo concerniente a la proporción, que es materia de cifras y estadísticas.

El cuartel general del Estado Mayor norteamericano acaba de publicar los datos que patentizan el esfuerzo militar de esta nación, junto con algunos datos comparativos que se refieren a otras naciones. Imagino que el lector no desdeñará conocer algunos de los datos más curiosos.

Total de la fuerza armada en el momento máximo, incluyendo ejército, marina e infantería de marina, 4.800.000.

Total de hombres en el ejército, 4.000.000.

Fuerzas expedicionarias, 2.086.000.

Fuerzas en Europa: oficiales, 80.842; soldados, 1.868.474, la mayor parte en Francia. (Sin embargo, ciertos críticos militares hispanos, muy populares por cierto, se obstinaban en propagar que el ejército yanqui era un mito).

Costo de la guerra para los Estados Unidos hasta el 30 de abril de 1919, veintinueve mil ochocientos cincuenta millones de dólares. Los Estados Unidos han gastado durante más de dos años algo más de un millón de dólares por hora.

Batallas del ejército norteamericano, 13.

Días de combate, 200.

Duración de la batalla Mosa-Argona, 47 días.

Bajas por muerte en el campo 48.900; heridos, 236,000; muertos de enfermedad, 56,991.

Entre mayo de 1917 y noviembre de 1918, fueron transportados a Europa 2.056.122 soldados, más 30.000 marinos y 9.677 enfermeras. Del total, 1.047.374 fueron transportados bajo pabellón inglés; 896.449 en barcos norteamericanos; 61.608 en barcos italianos, y 48.691 en barcos franceses. En los últimos cinco meses desembarcaron en Francia 240.000 soldados norteamericanos por mes, y 306.350 en julio de 1918.

Hé aquí algunas cifras comparadas:

Producción de artillería desde abril de 1917 hasta noviembre de 1918: Inglaterra, 11.852 cañones; Francia, 19.492; Estados Unidos, 4.275. Producción mensual al acabar la guerra: Inglaterra, 802; Francia, 1.138; Estados Unidos, 832.

Por donde se ve que el esfuerzo de Francia en la fabricación

ATHENEAE

REVISTA LITERARIA

Precio de suscripción:	
Número suelto.	¢ 0.30
Serie mensual (2 números)	0.60
Para el extranjero:	
Número suelto.	\$ 0.15
Serie semestral (12 números)	1.50

Se publica quincenalmente

Director, ROGELIO SOTELA

APARTADO N° 113

N° 6

SAN JOSÉ, COSTA RICA, 15 DE JULIO DE 1920

TOMO IV

De Plenitud

La fe

No temas nunca, en los casos angustiosos, decir una palabra optimista. No receles que el destino te contradiga; el destino jamás contradice a los hombres que esperan en él, y siempre cumple las promesas que en su nombre hacen los fuertes.

Tu buen deseo ayuda, por otra parte, a manifestarse a todas las bellas posibilidades de la existencia.

Las hadas propicias, con los cofres invisibles llenos de mercedes, están siempre esperando la voz segura y tierna que las solicita en favor de una vida cara, de un ser querido y precioso.

Pero es indispensable que esa voz, al llamarlas no tiemble desconfiada...

¿Cómo quieres que la buena fortuna se detenga a tus puertas si no crees en ella?

Tu fe abre los caminos de tu morada.

La duda es un malezal inextricable por entre el cual no pueden pasar los genios del bien.

Coge tu hacha y corta enérgicamente las malezas: hablo del hacha de tu fe. Verás cuán espaciosa se vuelve la ruta y cómo convida a recorrerla a todas las venturas.

Amado Nervo



Aguilas y hombres

Las águilas no logran abarcar con la mirada la amplia extensión que las cacerías fecundas requieren, sin ascender al cielo. La estructura de la cabeza las obliga a mirar desde lo alto. Simbolizan una constante aspiración de descenso, inepta para realizarse sin subir. Por donde surgen contrastes con los tenaces anhelos humanos de ascensión gloriosa, cuya efectividad supone un descendimiento completo. Los que, cuanto más bajan, tanto más suben. Los que a medida que se alejan de la tumba, más cerca de sí la tienen. Mas tales contrastes sólo son formales. Cuanto al fondo, las águilas representan con excelencia esos empeños de triunfo vano. Pues que suben para buscar desde la altura el alimento que les ofrece la tierra dominada por su vista: aquí un cervatillo, allá un pájaro. No es el amor a la azul infinitud lo que les mueve las alas. Ni una peregrinación al sol la que emprenden cuando se remontan. Pero como,—a menos que en ellas encarnen los dioses,—hemos de suponer que así cumplen con perfección la finalidad de su vida, justo es reconocerles que su vuelo levanta a la vez un símbolo augusto. El de las superiores ambiciones de los hom-

bres. Aquellas que para elevarse a la plena comprensión de las cosas, han de bajar hasta lo más profundo de ellas. Las que tanto más suben, cuanto más bajan. Las que alcanzaron hermosa y definitiva consagración en el «sólo sé que no sé nada». Recogen ellas en los hondones de la vida la luz que les permite orientarse en lo alto, en contraste con las águilas, que del cielo recogen la capacidad de ver lo que abajo les ocultaría la tierra.

Parece que en todo ello se contuvieran dos fórmulas afirmativas de una identidad. Empero, mi viejo amigo habría de decirnos sonriendo: no diréis que tanto vale ascender a una colina para contemplar un crepúsculo, como senderarla en busca de una veta aurífera. Ni que es igual bajar de ella tras los rastros de otra más alta, que abandonarla temerosos del mal de las alturas. La cata-rata es más hermosa a medida que desciende, y más brusco conforme sube el grito del meroreador que pasa. Y si mientras conversarais, pasase volando una águila, para terminar su plática, os diría: mirad cómo su sombra la sigue! No deja sombra!

Omar Dengo

Blanco

Era una noche espléndida: vestías,
primorosa y gentil, de blanco toda,
como en el más hermoso de los días,
el de la dicha, el único, el de boda.

Al ver así tu cándido semblante
entre blondas de nítida blancura,
vino a mi mente la visión del Dante,
bianco vestita, misteriosa y pura.

Pero como una forma sugerida
por el genio doliente que me asiste,
de blanco al verte por mi mal vestida
cruzó a mis ojos pensamiento triste.

Un pensamiento cuya sombra yerta
jamás, al verte, de mi mente arranco:
es que también, también la virgen muerta,
¡oh! novia funeral, viste de blanco!

¡Ay! por eso en la pena que me agobia,
así entre galas cándidas al verte,
pensé en la niña que vistió de novia
para ser desposada con la muerte.

Entonces recordé con amargura,
mirando silencioso cuanto existe,
que es en todas las cosas, la blancura
imagen la más tierna de lo triste.

Lo blanco es la tristeza: firme eleve
a las cumbres su brillo tu mirada
y contemple esa sábana de nieve,
tan grande, tan igual, tan desolada!

Allá en el solitario cementerio,
luce el blanco ropaje del armiño
el ángel que custodia con misterio
la blanca tumba donde yace el niño.

Emula virginal de la camelia
era, por su purísima blancura,
la pobre flor que deshojaba Ofelia,
pensando en su terrible desventura.

Camelia fué, por cándida e inodora,
la única flor a Margarita grata,
a aquella enferma y noble pecadora,
a quien amor redime, pero mata!

Blanco es el pobre túmulo—y pequeño—
donde, a la sombra de ciprés que vela,
en triste, solo, interminable sueño,
reposa mi adorada pequeñuela.

Tú eres blanca también, ¡oh mi adorada!,
tú que eres para mí, de cuanto existe,
la forma celestial e inmaculada
que para hacerse amar toma lo triste.

Justo H. facio

Un inédito de Lisímaco Chavarría

¿Vendrá?

Desciende hasta el jardín, amada mía;
es hora en que las rosas y jazmines
inciensan a la tarde; en los confines
va cerrando sus párpados el día.

Anhelo de tus labios la ambrosía;
desciende hasta el jardín; los bandolines
alados ya no trinan; hay festines
de estrellas en la bóveda sombría.

La luna riega el ámbar de su lumbre
desde la comba inmensa de los cielos
y baja, hecha fulgor, hasta las pomas.

Como garza se eleva tras la cumbre
del monte, y el jazmín de mis anhelos
te invita a descender, con sus aromas.

Lisímaco Chavarría

Como nota curiosa, publicamos este soneto de Lisímaco Chavarría, escrito por él en el album de la señorita Margarita Martínez y que se ha conservado inédito hasta hoy.

Rubén Darío en Heredia

(Mayo de 1892)

I

La carta del buen poeta provinciano, don Luis R. Flores, me produjo extrañeza.

«Venga á verme, mi buen amigo Luis, tengo que pedirle un favor. Le escribo porque usted sabe que no salgo de Heredia».

Qué podría pasar? Estaba enfermo el poeta?

Qué favor habría de poder prestarle yo?

Por telégrafo le dije «el miércoles iré».

* * *

Lo encontré como siempre: hundido en un viejo sillón de felpa, leyendo.

Es un eterno lector.

—Qué quiere usted que haga? Cuando la vida es tan monótona, cuando casi nos ha puesto al margen, cuando nos tiene en abandono, nos acogemos a la lectura.

—Pero hablar de abandono todo un señor Gobernador!

—Sí, sí, completo.

Y al decirlo se le humedecían los ojos.

Entonces yo iba comprendiendo.

—De casa a la oficina, de la oficina a las calles a ver los trabajos, pero así y todo...

No es la política, no los amigos, no el mundo que lo abandona.

Humo y bulla es todo eso para el corazón del poeta.

El grande abandono que pesa sobre su vida es ese silencio triste que quedó en la casa cuando salió, por la puerta, la negra caja que se llevó a la compañera hasta la ciudad de los cipreses.

¡Y cómo conmueve esto el alma del poeta!

Han pasado muchos años y para él ninguno.

Hay otra vez ruido en la casa y fiesta y alegría, pero él, hundido en el viejo sillón de felpa, es sordo a todo.

Habla de ella como si estuviese presente, repite sus palabras y cuenta sus decires.

—Decía Victoria que...

Y después.

—Una vez estaba Victoria aquí, cuando...

Llenaba ella toda su alma y cuando le dijo adiós, para irse a morder su puñado de cal, el poeta no volvió a probar miel de risas en su boca.

Oyéndole hablar de ella se siente la impresión de que todo ha sido sueño y que Victoria está allí, afanada en el ajeteo de la casa. A cada paso que se oye, en los aposentos vecinos, uno alza instintivamente la cabeza para inquirir y el labio alista el saludo.

—Buenas tardes, doña Victoria.

¡Qué bello poder de amor hay en el corazón de este poeta bueno!

¡Qué rocío tan fresco riega estas siemprevivas sobre el hastío de la vida!

Diríase que el poeta es como un vaso todo lleno con el recuerdo de ella.

Dan ganas de tener mujercita propia para amarla así, como este buen don Luis a su Victoria, con una lealtad que llega más allá de la tumba.

* * *

—Por qué escribe ahora tan poco?

—Ni sé... no siento gana de escribir, prefiero leer.

—Pero antes usted era muy fe-
cundo.

—Antes sí, cuando estaba mucha-
cho... cuando la casa estaba comple-
ta; la alegría me sonaba en el corazón
y cantaba.

Mis versos los hacía con Ella, los
comentábamos juntos y Ella decía:

—Son muy lindos tus versos!

Yo creía que era verdad, por que
siempre creí cuanto me dijo, y los
hacía para que me lo repitiera.

—Son muy lindos tus versos!

II

Luego el objeto de la llamada.

—Quería contarle: Han venido en
estos días unos caballeros, han dete-
nido su automóvil frente a mi puerta.

—El poeta don Luis R. Flores?

—Para servir a ustedes.

Los saludos de estilo. La maldita
loa a mis versos y luego las tarjetas.

Pretenden escribir un libro íntimo
sobre Rubén Darío. De lo que no
saben las prensas, de lo inédito, de
lo insignificante y andan visitando
todos los rincones donde el poeta vi-
vió y buscando a sus viejos amigos.

—Linda idea.

—Pues lo llamé para eso.

—A mí?

—Sí, ellos quieren que yo escriba
una página contando lo que vivió
Rubén en nuestra Heredia.

—Magnífico!

—Sí, pero ya usted sabe... yo no
escribo.

—Cómo?

—Sí, algunas veces uno que otro
verso perdido, pero a la prosa le ten-
go miedo. Es tan torpe la mía...!

—No diga mentiras para defender
perezas.

—Está demás cualquier galante-
ría, yo, que soy amigo de leer, lo
conozco.

—Preocupaciones de hombre hu-
milde.

Se ha levantado para callarme
poniéndome la mano sobre la boca.

—Quiero que usted escriba esa
página.

—Yo?

—Sí, yo se la contaré. Nada pasó
de raro.

Rubén estaba muy triste en esos
días y habló poco.

Yo no quería decirle nada, espera-
ba oírlo.

Nuestros días de amistad fueron
un largo silencio.

Callaba él su melancolía, yo mi
devoción.

—Cuenta, cuenta.

—Tenía Rubén un raro prodigio
para verlo todo de golpe.

Al dejar el estribo del coche ferro-
viario, sus grandes ojos abarcaron
el conjunto.

—Tu Heredia es una ciudad ama-
ble, Luis Flores.

Tiene lindas mujeres y un poeta.

—Gracias, Rubén.

—Ese vocablo nacional «*corrongo*»
debe haber nacido aquí, nada habrá
más *corrongo* que esta aldea.

Después escribió un lindoboceto y
lo iniciaba con esas mismas ideas:

«Desde la llegada comprende el
viajero que Heredia es una ciudad
amable.

Empleando un vocablo nacional y
gráfico se la podría llamar *corronga*.

He visto de pronto sus casas, sus
parques, sus iglesias, tiene mucho
árbol, muchas mujeres bonitas, mu-
cha gente religiosa».

—Esa noche no quiso salir.

—Poeta, me dijo, dame asilo en
reposo. Que no me festejen... que
me dejen descansar.

Temprano cerró las ventanas de
su cuarto.

—Quiero soñar un rato, Luis Flores, déjenme soñar; y se encerró.

Los amigos se apiñaban en la sala y hacían charla toda la noche. El poeta paseaba a obscuras su aposento, como un sonámbulo.

Tarde de la noche abrió la puerta y se asomó.

—Mis queridos amigos...

Y los fué saludando a todos.

—¿Cómo hacen ustedes para permanecer allí con tanta luz...? Mis ojos tienen algo del misterioso fosforecer de los buhos, sondean mejor en la tiniebla y la penetran.

Todos callábamos.

—He salido por que se acerca ya la media noche.

—Faltarán veinte minutos.

—No puedo estar solo en ese instante. El diablo viene a asesinar la noche y no puedo ver derramarse en el silencio su sangre negra. Todos los días son malos por eso, nacen de la sombra y del crimen.

Y siguió diciendo mil ideas raras y confusas, como si se escapara de su cráneo una bandada de cuervos que lo picotearan.

Flotaba sobre sus palabras algo como el espíritu de Edgar Poe.

* * *

Al día siguiente corrimos la ciudad.

Un detalle le interesó sobre todos: El Fortín. El gran Rubén cruzó los brazos y se quedó en muda contemplación frente al Fortín, por largo espacio.

—Luis, este lindo torreón debe tener muchos enemigos en tu tierra.

Es el más bello sujeto que he visto aquí.

—Ya han tratado de demolerlo, repuse, en el Gobierno de don Próspero lo condenaron a muerte, pero el verdugo pedía veinticinco mil pesos por la hazaña. Eso lo salvó.

—Qué estúpidos! Tú eres poeta, Luis, te exijo un juramento.

—Manda, Rubén.

—Júrame que lo defenderás toda la vida, que mientras estés vivo no lo repellarán, no lo maltratarán, no lo tumbarán. ¡Que lo dejen quieto!

Parece arrancado de un castillo medioeval.

—Te lo juro.

—Tén presente que me lo juras, los poetas estamos obligados a defender la belleza a capa y espada.

Al fin, como siempre, caballeros del ideal.

Luego fuimos a la Iglesia del Carmen.

—¡Bello templo! Parece tener muchos años.

—No tantos, es del setenta.

—Pues los que lo hicieron venían muchos años atrás, es también medioeval. Me gusta más por eso. Yo me robaría esos dos santos de piedra que están en la fachada.

En las naves de la Parroquia se detuvo en contemplación frente a dos angelotes de hierro que ofrecen el agua bendita en amplias conchas.

—¡Qué bellos ángeles!

Yo no comprendía bien su belleza.

—Mira que actitud tan justa, tan hierática. El alma de estos bronce traduce un amplio secreto de liturgia.

¡Dan agua para santificar la frente!

Qué hermosa forma de servir al pensamiento y al corazón.

* * *

Esa noche pidióme otra vez reposo y empezó a escribir. Escribió y escribió. Mucho, mucho, sin levantar la mano.

Corriendo, llenando de rasguños y manchas el papel y haciendo gestos, como si estuviese loco.

Yo lo miraba desde mi asiento.

Después cogí sus cuartillas:

"Son los centauros. Cubren la llanura. Los siente la montaña. De lejos, forman són de torrente que cae; su galope al aire que reposa despierta, y estremece la hoja del laurel-rosa."

—Aquí, sobre esta mesa, véala, sobre esta mesilla miserable, escribió su enorme «*Coloquio de los Centauros*.»

Y el poeta provinciano, acariciaba la mesa como cosa sagrada, como reliquia.

* * *

Después, otro día de revolver calles.

Entonces la ciudad era distinta.

¡Ni la sombra de hoy!

Yo me sentía apenado.

—Pues ya vez, Rubén, es una aldea apenas, como tú dices, ni luz eléctrica tenemos.

—No mientas, Luis. Y esos ojos? Y esos ojos?

Lo decía deteniendo del brazo a una guapa muchacha para mirarle los ojos de cerca.

La muchacha se incomodaba.

—Más lindos así, cuando se incendian.

La moza se iba extrañada y el poeta seguía su elogio.

—¡Qué lindos ojos los de estas mujeres, Luis!

Hay mucho sol en el país, pero estas heredianas tienen mucho sol prisionero.

Yo no podría vivir en Heredia.

—Por qué?

—Viviría como un sátiro, persiguiendo mujeres para besarles los ojos.

* * *

Por fin se fué. Sólo tres días estuvo conmigo ¡sólo tres días!

—Por qué te vas, Rubén? No te asienta el país?

—Es muy lindo tu país, pero yo necesito vivir y tu país no tiene trabajo para mí.

Mi machete es la pluma, hay que buscar dónde hacer siega.

Aunque quisieran estos periódicos pagarme, no podrían, es todo tan chico acá.

Luego volvía a mirarme con ojos llenos de franqueza.

—Y tu país huele a Fenicia, es un país de mercachifles.

Cuando notó que la verdad era cruda, me puso la mano sobre el hombro para consolarme.

—Pero Heredia? Ah! Heredia es suave, cortés, coqueta y rezadora.

* * *

El poeta Flores se queda en un largo reposo y luego exclama.

—Qué negro tan malo y tan bello ese Rubén. ¡Qué diablo de hombre!

Escríbalos todo eso a los *nicas* que quieren tomar mis impresiones al través de tantos años.

Usted tiene una linda prosa llena de...

Entonces soy yo quien le apaga la voz con un abrazo de despedida.

Aquí está la página

Luis Dobles Segreda

Heredia, C. R., 1920.

Heredia

De viaje

Desde la llegada comprende el viajero que Heredia es una ciudad amable. Empleando el vocablo nacional y gráfico se la podría llamar *corronga*. He visto de pronto sus casas, sus parques, sus iglesias; tiene mucho árbol, muchas mujeres bonitas, mucha gente religiosa.

La religión y la belleza reinan en Heredia, junto con la hospitalidad. Acabo de ver un torreón que parece arrancado de un castillo medioeval. ⁽¹⁾ He estado en la nave de una iglesia, donde los ángeles de bronce ofrecen en sus manos hieráticas el agua bendita. ⁽²⁾

La basílica del Carmen ⁽³⁾, con su graciosa elegancia, no puede menos que agradar al artista.

Heredia es suave, cortés, coqueta y rezadora. Con su ambiente sano y su población tupida y su café. Heredia es la señorita rica que desde su provincia reina y vence. No tiene luz eléctrica pero los ojos de las estrellas la favorecen tanto! Y luego los de estas encantadoras heredianas que poseen las más adorables pupilas que es posible encontrar en el mundo.

El trabajador tiene aquí su morada. Es de aquí de donde, en cantidad harto considerable, se exporta el grano de oro del «arbusto sabeo».

En el pueblo herediano se encuentran los robustos y sanos mozos, las muchachas campesinas de caras rosadas, los viejos labradores, honrados como patriarcas y ricos como pachaes, de los cuales se hallan ejemplares pasmosos en el pueblo santodomingueño.

De noche, en el parque, se encuentran parejas envidiables, en los bancos, cerca de la fuente en donde canta el agua. Una banda se oye a lo lejos fanfarrinando alegremente. Las torres se destacan sobre un hermoso cielo apizarradamente opaco. No hay casi una ráfaga de viento que mueva los ramajes de los grandes árboles.

A través de los vidrios de los balcones, en las caras cercanas, brota, en anchas y pálidas franjas, la luz. El poeta Luis Flores me habla de una divina esperanza ideal, en tanto que oigo reír cerca de mí, a una locuela de quince años.

Este boceto instantáneo será después un cuadro.

Lo que es hoy noto una quietud monacal y somnolente que empieza a invadir la ciudad. Son las diez. Buenas noches.

Rubén Darío

El Diario del Comercio. 1892.

(1) Se refiere al Fortín de la ciudad.

(2) La iglesia parroquial.

(3) La historia de esta iglesia, sus personajes, sus cuentos se relatan en un libro *Rosa Mística* de Luis Dobles Segreda, aparecido hace poco.

Crepúsculo aldeano

Sobre el viejo pinar se enseñoera
la torre de la iglesia campesina,
y al fulgor de la tarde que declina
se adormece romántica la aldea...

Al bosque umbrío que el confin verdea
van las aves en fuga peregrina,
y desde el capitel de la colina
avanza el manantial como una idea.

Crepúsculo otoñal, tívio y divino!
Ríe en la cumbre, sueña en la pradera
y llena de misterios el camino...

Desde lejos, como una voz arcana,
el místico sonar de la campana
despierta el corazón del peregrino.

Abril de 1920.

Jorge Sáenz Cordero

Jorge Sáenz es un joven a quien comienza a sonreír una musa que sopla a su oído armonías buenas.

Los aplausos del público serán todavía por mucho tiempo para lo falso—*Renán*.

A nuestros anunciantes

Desde esta fecha hemos conferido poder especial a don Víctor Castro J. para que se entienda exclusivamente con la sección de anuncios. Suplicamos pues, a nuestros anunciantes tomar nota de esta disposición, para que sean mejor atendidas sus órdenes.

El elogio de la pereza

Dara Paco Soler

A usted, gentil amigo, que ha escrito tan hermosas defensas de los Siete Pecados Capitales, deseo yo dedicar ahora este elogio mío de la Pereza. No espere, no, una disertación erudita parecida a la que escribió Erasmo sobre la Locura. Aparte de que me faltan fuerzas para la empresa, no estaría bien loar a la Pereza, haciendo grandes esfuerzos de imaginación y gran derroche de sabiduría. A la pereza se le ha de elogiar de la misma manera que uno requiebra a las novias que de verdad quiere: sin torturarse el pensamiento, sin buscar las palabras, con la graciosa espontaneidad, ojalá, con que fluye un surtidor en un ameno jardín. Consultar libros, llamar en auxilio propio a sabios antiguos y modernos, poner a cada paso citas y más citas, para elogiar a esta dulce diosa, coronada de adormideras, sería tanto como ceñir una cadena de galeote al cuello lilial de una princesa.

No quiero, pues, hacer el más pequeño esfuerzo para hablar de mi viejo amor a la Pereza. Por el contrario, casi siento remordimientos por haberme puesto a escribir estas líneas, sentado a la mesa de una redacción de periódico. Habría sido mil veces mejor dictárselas a algún camarada, a la hora de la siesta, echado buenamente en una de estas

hamacas admirables. ¡Ah, amigo Paco, usted que ha estado aquí, conoce el encanto de estas mullidas urdimbres sujetas por sus estremidades, igual que presidiarios, a dos argollas de hierro!

La industria moderna no ha podido inventar todavía algo más muelle y propicio al descanso y al placer que estos graciosos tejidos, suaves y ligeros como caricias de mujer.

Cuando se piensa en lo que sería el ardor del trópico sin estos lechos sutiles, casi aéreos, en que el sueño parece un regalo divino, se comprende la gratitud que debemos guardar para las manos hábiles que los tejieron con perezosa paciencia.

Las fábricas europeas y americanas, con tantos elementos como tienen, no habrían podido nunca hacernos un obsequio tan valioso. ¡Cosa admirable! Los fabricantes de Londres, de París y de New York han sido derrotados en este caso por una pobre india de Monimbó.

Y sabe usted el por qué de esta derrota, mi querido amigo? ¡Oh, no sonría, imaginándose que lo que voy a decirle me ha costado muchas horas de profunda reflexión. Le he prometido no poner nada en este elogio que me demande el más leve esfuerzo de pensamiento ni reclame tampoco la más ligera atención de mis lectores. Pues bien, el triunfo

de la india masayesa sobre los preenciosos industriales extranjeros se debe sencillamente a las inspiraciones de la Pereza; sí, a las inspiraciones de nuestra amada señora la Pereza, que aborrece tanto a estas gentes ávidas y afanosas como quiere y protege a la pobre indígena, satisfecha de su cielo, de su sol y de su amor...

Y he aquí que sin pensarlo ni quererlo, he escrito ya el mejor elogio que puede hacerse, así sin invocar sabios pareceres ni revolver bibliotecas, a la linda diosa de plácido mirar y de dedos sutiles y sedantes.

¡Oh, divina Pereza tan calumniada por los usureros rapaces, los comerciantes de mala fe, los políticos barateros, los moralistas de pacotilla, y los literatos estúpidos! Tú, que has hecho la gloria de las pobres indias de Monimbó; tú, que les has sugerido ese admirado y admirable invento en que descansan felices las mujeres hermosas, las convalecientes y los poetas, dignate inspirarme a mí algo que tenga la unción dulcísima de aquella parábola de los lirios y las aves del campo en que Jesús recomendó a sus discípulos no se atormentaran demasiado por los cuidados de la existencia.

Sé compasiva conmigo, ¡oh, Pereza!, dueña de las más suaves caricias y de los más bellos sueños, y envíame con una sonrisa de tus labios adorables o con una mirada de tus ojos tranquilos, alguna idea delicada, tenue, sutil, que pueda ser digna —no ya de tí, a quien han cantado

sabios y artistas, desde el vagabundo Homero hasta el ocioso Bécquer;— pero al menos de los probables lectores de este elogio.

¡Oh, Pereza!: tú, que fuiste la única que pudo hacer sonreír al grave gibelino de Florencia en su peregrinación extraordinaria por los infiernos, el purgatorio y el paraíso, alumbra el corazón para que brille algún día como un rubí sangriento en la diadema que ilustra tus fragantes sienas.

Yo quiero maldecir en nombre tuyo las horribles casas de dolor y de fatiga que oscurecen el cielo de otros países, la codicia bárbara que enciende los odios, arma los ejércitos, asola los campos y destruye las iglesias, único refugio de las pocas almas que aun creen, como el benigno galileo, que a cada día le basta su propio afán y que el hombre no debe llenarse de tantas y tan angustiosas preocupaciones por el desconocido mañana; la sórdida y celosa avaricia, las cátedras hipócritas de los Catones de mentira, quiero maldecir todo ésto, recordar al mundo enloquecido de ahora que los griegos, a quienes debemos lo mejor de nuestra civilización, no necesitaron de excesivos empeños para construir el Partenón y reproducir en mármol la imagen de sus dioses, y declarar mi amor,—por sobre todas las cosas —a tí, ¡oh dulce Señora!, coronada de gratas adormideras.

Mario Sancho

¿Por qué no la ví?

Inédito para *Athenea*

Fué necesario que me lo advirtiesen. Y sólo al volver sobre mis pasos, pude ver toda la crueldad de mi imprevisión.

Contraído el cuerpecito diminuto; plegado el manto de escarlata de sus alitas frágiles...

No quise ver más! Y acallando esa visión de angustia, seguí cabizbaja por el blanco sendero asoleado.

El me dijo:

—¡La hubieras visto! Parecía el amor jugueteando... Parecía un ensueño flotante... Rayitos de sol la envolvían en su malla invisible y entonces su bermellón se fundía en el bermellón de la atmósfera... Fatigada, concluyó por posarse sobre mi frente empolvada.

¡Huye! le dije. Alguien se acerca.

«Sombras blancas, repuso. ¿Qué daño me pueden hacer?»

Entonces lo imprevisto...

¡Oh! sí... Una rama me invitó a cogerla y no la ví... ¡Mariposita!

Ya no es mariposa. Las vidas frágiles se escapan al choque aleve.

¡Triste de mí! Nunca he hecho el mal por el mal.

Nadie hace el mal por el mal. Siempre es la venda egoísta la que mata las más bellas ilusiones... Pero ¡ay! de la sombra roja que acaba con la paz de la conciencia! Ay de la sombra roja que perdura eternamente!

¡Roja! Sí, roja es la herida abierta en mis recuerdos. ¡Ten piedad!

¡Pobre niña! Toma el polvo blanco de mi frente. El te curará...

El espíritu de la mariposita:

Sobre el polvo blanco de tu frente el polvo rojo de mi huella, eternamente!

Araucana

Santiago de Chile. 1920

Araucana es una gentil y espiritual escritora chilena que comienza hoy a honrar las páginas de *Athenea*.

Campo de los estudiantes

Sobre los hombres que parecen gusanos de Luz

Pasaron unos hombres y dijeron:

—Es un gusano de luz.

—No, dijo otro, es como una llama de azufre.

—Pero tiene un olor desagradable! gimió un tercero.

—Yo creo que es un vidrio que brilla con la claridad de alguna lejania luz.

—Yo creo más bien-interrumpió un imbécil-que es algún fuego fatuo. Y el que había dicho que era un gusano de luz, dijo:

—Por qué nos preocupamos de él?

Y ninguno le contestó. Entonces tornó a decir:

—¿Por qué nos detenemos asombrados ante él?

Y era que el que hablaba era otro gusano de luz.

Y cuando los hombres vieron que la luz crecía y se transformaba en aurora, los hombres dijeron:

--Por habernos preocupado de él.

Y otro dijo:

—Por haberle visto.

Sí, interrumpió otro, por habernos preocupado de él.

Sólo el que había dicho que aquello era un gusano de luz, permanecía en silencio.

Rafael Estrada

Julio de 1920.

Esta composición es de un joven alumno del Liceo de Costa Rica, en quien ha de verse mañana el fruto bello de su preocupación de hoy.

Sección de Notas

A nuestros suscritores

Por exceso de trabajo en la Imprenta Nacional, *Athenea* tuvo que publicarse últimamente con mucha irregularidad; pero en virtud de arreglos que hemos hecho con los operarios de esa empresa para que trabajen por cuenta de *Athenea* en horas extraordinarias, podemos ofrecer hoy al público que tanto nos ha distinguido, enviar con más regularidad nuestra publicación.

Libros recibidos

Azul y Blanco.—Interesante libro del escritor nicaragüense don Sofonías Salvatierra, que lleva ese título simbólico de la bandera de su patria, con la que abriga ciertamente estas trescientas páginas de amor y de lucha por ella. Libro lleno de fe es este, lleno de calor patriótico que revela en su autor a un preocupado por las cuestiones más trascendentales de su tierra. Liberal convencido enuncia un partido de ideas y no de hombres y clama por la libertad de Nicaragua. «El discurso contra el trabajo del canal», «La evolución de la doctrina liberal y los partidos políticos», «El Ideal Sagrado», todos los asuntos de que trata en esta obra

hacen ver que alienta en él un gran ardor idealista. Sólo no nos explicamos una declaración suya en que parece insistir y que dice: «En nuestra obra no hemos querido hacer «literatura» ni identificarnos con los «literatos». Nuestro propósito ha sido hacer patria y en esa labor hemos querido identificarnos con el alma nacional».

Pero, ¿es que los literatos de su patria están excluidos para luchar por ella? ¿Es que la literatura en Nicaragua apaga todo sentimiento de patriotismo? Es dolorosa la declaración y tanto, que sorprende. El libro está dedicado «a los altos ideales del Partido Unionista Centroamericano».

Rodó y sus críticos.—El Director de la Biblioteca Latinoamericana, don Hugo D. Barbagelata, nos envía esta interesante obra que ha de ser fresco abrevadero para los admiradores del maestro uruguayo. Contiene este libro valiosos juicios sobre la obra de Rodó, debidos a Clarin, Valera, Darío, Castellanos, Unamuno, García Calderón, Pérez Petit, Antonio Gómez Restrepo, Cristóbal de Castro, Le Senne, y otros. Útil y bella la obra que nos envía el señor Barbagelata con tan atenta dedicatoria; la agradecemos, pues, doblemente.

La Varillita de Virtud, del escritor chileno don Francisco Contreras, hombre de gran cultura, que hace honor a su país en Francia, desde las columnas del «*Mercure*». Agradecemos el envío y estudiaremos la obra, que nos parece interesante.

La República de los Soviets y Evangélicas. Ediciones ambas de Falcó y Borrásé, que dicen bien claramente el esfuerzo de la empresa por difundir lectura en Costa Rica. De Luis Araquistáin uno, de Almafuerde el otro, ambos son de gran interés, sobre todo, para nosotros, el de Almafuerde, el genial y extraño argentino que sopló sus versos en una trompa apocalíptica.

Traidores y Déspotas de Centro América, del joven periodista costarricense don Vicente Sáenz. Flota en esta obra de juventud el mismo ardor idealista que hay en los editoriales de este luchador. El libro se anima en un gran espíritu de justicia, es noble y valiente, y aún cuando no sea un modelo de literatura fina, es apreciable, y mucho, por sincero y viril.

Dos nuevas Revistas

México, 30 de abril de 1920

Señor Rogelio Sotela

Costa Rica

Muy distinguido señor y compañero:

El día primero del próximo mes de junio aparecerá en esta capital una revista que llevará por nombre «*México Moderno*» y que estará bajo mi dirección. Cada mes saldrá un cuaderno de ochenta páginas en muy buen papel y contendrá selecto material inédito, tanto de este país como del extranjero. Constará la revista de muy variadas secciones de arte, filosofía, ciencias sociales, crítica, etc., y es nuestro propósito que la planta de colaboración de «*México Moderno*» esté formada por lo más distinguido entre los escritores españoles e hispanoamericanos.

La revista huirá de la colaboración espontánea y gratuita, de manera que todo material que publique será solicitado y pagado.

Como el concurso de Ud. honrará nuestra revista, le ruego que nos remita para ella material inédito que tendremos el gusto de

remunerar, apenas sea publicado, en la medida de nuestras fuerzas.

De antemano le agradezco la buena voluntad que preste a esta cordial invitación, y quedo su afectísimo amigo y compañero que atento b. s. m.,

Enrique González Martínez

Señor don Rogelio Sotela

San José, Costa Rica

Muy señor mío:

Tengo el honor de participar a Ud. que en el próximo mes entrante, verá la luz pública en esta ciudad, la revista «*La Campana*», publicación mensual ilustrada y de variedades, propiedad del señor don Arístides de Marchena y de cual será Director y redactor el que abajo suscribe.

Primordial tendencia de esta publicación será cooperar de manera decidida y entusiasta por el prestigio de las letras centroamericanas en la diversidad de sus manifestaciones.

En este sentido, y siendo Ud. uno de los representativos de nuestra mentalidad, me permito comunicarle, que desde hoy, le hemos incluido en el número de los colaboradores que honrarán las páginas de «*La Campana*»; esperando así, que Ud. sabrá corresponder a nuestros propósitos ya que ellos tienden hacia un ideal noble y desinteresado.

Es nuestro deseo de que Ud. nos favorezca con su colaboración desde el primer número que demos a la publicidad.

Con mis agradecimientos anticipados, quedo su muy att^o. s. s.,

Pedro Pablo Alvarez

Flavio Herrera

Con el carácter de Secretario de la Legación de Guatemala, ha venido a nuestro país el distinguido escritor don Flavio Herrera. Poeta distinguido como es, ya teníamos para él estimación; hoy su gentileza y su cultura tan fina nos hace tenerle, además, una especial simpatía. Flavio Herrera será—si los dioses guían sus pasos—lo que Amado Nervo fué para México: un representante lírico de su patria.

EL DIRECTOR

de cañones aventajó con mucho al de la industrial Inglaterra, y que los Estados Unidos, al finalizar la guerra, producían más cañones que la Gran Bretaña. En cambio, sin la marina inglesa, hubiérase dilatado a doble plazo el transporte del ejército yanqui.

Producción de proyectiles de artillería desde abril de 1917 hasta noviembre de 1918: Inglaterra, 138.357.000; Francia, 156.170.000, y los Estados Unidos, 38,623,000. También en este capítulo Francia va la primera. Los Estados Unidos se quedan muy a la zaga. Según advierte la relación oficial norteamericana, en 1915 Francia e Inglaterra tenían hombres bastantes y escaseaban de cañones y municiones; en tanto en 1917-18 les sobraban cañones y municiones y necesitaban material humano, carne de cañón. Consecuentemente, se acordó que Francia e Inglaterra proveyeran a las tropas norteamericanas de desembarco con la artillería precisa. Al final de la guerra los Estados Unidos llegaron a superar a los demás aliados en la fabricación de fusiles, ametralladoras, municiones de unos y otras, motores y altos explosivos.

Los Estados Unidos produjeron entre abril de 1917 y noviembre de 1918, 11.148 aeroplanos, y compraron a los aliados 350 más. Fabricaron también 29.832 motores de aeroplano.

Material ferroviario: los Estados Unidos enviaron a Europa (Francia, señaladamente) 1.141 locomotoras de vía ancha y compraron a los aliados 350 más; 406 locomotoras de vía estrecha; 16.372 vagones de vía ancha y 3.651 de vía estrecha; camiones automóviles, 37.607; camiones ambulancias, 6.981.

Las cifras que indican libras de vituallas y mantenimientos (147.956.223 de tocino entreverado; 250.584.692 de carne helada; 140.843.476 de carne en lata; 30.961.801 de salmón; 2.439.260.097 de cigarrillos; 160.180.225 de cigarros; 27.449.645 de tabaco de pipa) son todas ellas fabulosas, y no hay para qué trasladarlas puntualmente.

Todo lo que antecede en cuanto a la cooperación material. Observará el lector que los Estados Unidos se colocaron a la par de Inglaterra y Francia, las dos naciones cuya cooperación material fué más considerable desde el principio de la guerra. Pero ya hemos advertido que la cooperación material no debe computarse solamente por el volumen del concurso aportado sino por la entidad y proporción de los sacrificios producidos, los cuales, además de ser ayuda material, y por ende merecedores de gratitud, participan de la suprema nobleza moral, y por lo tanto exigen admiración y respeto. La entidad de los sacrificios está, naturalmente en razón inversa de los recursos con que se cuenta. Así, si Francia, por ejemplo, se sacrificó como uno, en cifra absoluta, Inglaterra y sus colonias, que están en población y riqueza como dos, con relación a la población y riqueza de Francia, para que se hubieran sacrificado en la misma entidad de Francia, el sacrificio

debiera ser precisamente doblado, y el de Rusia quintuple. El sacrificio supremo es el de la vida. Veamos las muertes que sembró la guerra a las diferentes naciones (datos del Gobierno norteamericano): Rusia, 1.700.000; Alemania, 1.600.000; Francia... . . . 1.385.000; Inglaterra, 900.000; Austria, 800.000; Italia, 400.000; Turquía, 250.000, Servia Montenegro, 125.000; Bélgica, 102,000; Rumanía, 100.000; Estados Unidos, 48.900; Portugal, 200.000.

Francia es la musa trágica, a la cabeza de la teoría de las víctimas hacia el sacrificio.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

ALMACEN Y TIENDA

“LA LUZ”

Cable TOVAC □ Teléfono 344 □ Apartado 658

Recibió y venderá por mayor MANTA INESITA, MANTA DRIL, SOMBREROS DE PITA, LIENZOS, GÉNEROS YUTI, FRAZADAS DE LANA COLORADA, CASIMIRES INGLESES, SACOS AMERICANOS y muchos artículos que sería difícil enumerar.

TOBIAS A. VARGAS C.

TINTORERIA DE CARLOS PERALTA

CUESTA DE MORAS

*

ESPECIALIDAD EN NEGRO

La preferida por las personas de buen gusto

PRECIOS MUY BAJOS

Teléfono 218

San José, Costa Rica

Anunciándose usted en “Athenea” le será muy productivo. En el exterior circulan 1.500 ejemplares. ¡¡ Anúnciese !!

¡¡ ATENCION !!

**EN LA CARPINTERIA Y EBANISTERIA DE
AURIEL GALLARDO A.**

sita frente a LA VIÑA (Parque Morazán), se hacen muebles en todos los estilos a precios módicos. Especialidad en marcos y repisas. ¡Sírvese hacernos una visita!

Y SE CONVENCERA DE LO CIERTO

J. PRIMITIVO ZAPATA

— ENCUADERNACION —

**Se hacen los trabajos más finos y más baratos
LO MEJOR EN CENTRO AMERICA**

FRENTE A LA IMPRENTA GREÑAS
225 varas al Sur del Banco de Costa Rica

EBANISTERIA DE ENRIQUE GOMEZ COTO

== CIEN VARAS AL SUR DEL KIOSKO DEL PARQUE DE MORAZAN ==

En este taller se hace toda clase de trabajos artísticos, a precios módicos

Ejecución de repisas y se venden cuadros

Sívase pasar por nuestros talleres para que lo conozca y se cerciore de la verdad

**Las últimas obras recibidas de América
y Europa están de venta en la Librería**

“LA EXPRESS”

FRENTE A ROBERT HERMANOS

EL MEJOR ALMACEN

— DE —

FERRETERIA

Está situado 200 vs. al Norte
:: del Parque Morazán ::

Es donde puede usted
comprar más barato

LO ATENDERÁ

D. GUILLERMO ECHEVERRIA

ELIAS MUÑOZ V.

== RELOJERIA ==
PLATERIA :: OPTICA

Reparaciones garantizadas

en

RELOJES Y ALHAJAS

=====
OBJETOS PARA REGALOS
=====

El nuevo local está situado
frente al Hotel Europa,
diagonal a Robert Hermanos



Después de las retretas
pase usted al salón de

LA GEISHA

Allí se citan los mejores
elementos sociales y
se sirve exquisitamente

Pida usted café, te, chocolate
o cualquier clase de helados
:: :: :: y refrescos :: :: ::

DIRECTORIO PROFESIONAL

CLODOMIRO SALAS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO

—
Despacha en los altos de la Botica
de San José

GERARDO CASTRO-CLAUDIO CASTRO S.

ABOGACÍA Y NOTARIADO

OFICINA:
frente a la antigua Casa Presidencial
TELÉFONO 785

HERNAN ZAMORA ELIZONDO

ABOGACIA

—
Despacha en la oficina del Licdo. Cruz Meza

EMILIANO BRENES G.

ABOGADO Y NOTARIO

DESPACHO:
frente a las oficinas de las Alcaldías

SANTIAGO DURAN ESCALANTE

ABOGADO

—
Despacho: en su casa de habitación

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA
MEDICO Y CIRUJANO

Especialista en las enfermedades
de los ojos, nariz, oídos, garganta
Horas de oficina:—de 10 a 12 y de 2 a 5 p. m.
Oficina contiguo al Teatro Variedades

LIBRERIA E IMPRENTA

La más barata

TORMO

La más surtida

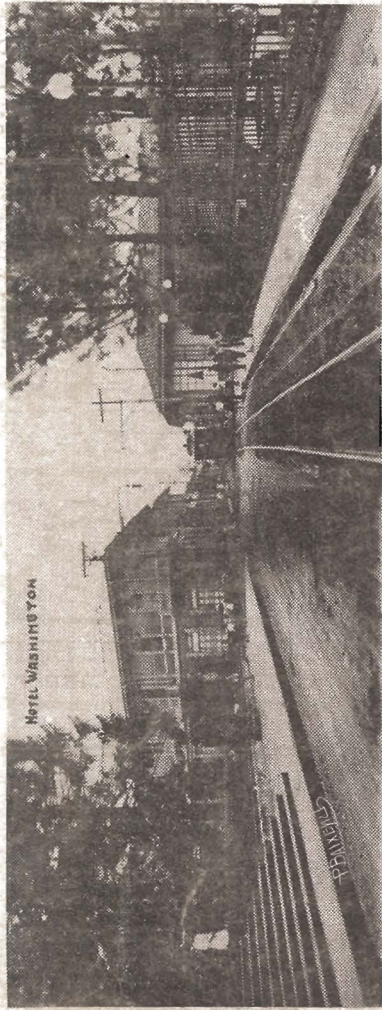
GRANDES NOVEDADES EN PAPELERIA FINA
AVENIDA CENTRAL - FRENTE AL BANCO MERCANTIL

NEW ENGLAND

Acaba de recibir preciosas novedades en
corbatas y géneros de seda para señora

Grandioso surtido en sombreros de fieltro

Delcore, Aronne & Co.



First Class Hotel

(Entirely New)

Excellent Cuisine
(French)

All rooms with private bath and running water hot and cold. Automobile Service to and from trains.

English Spoken
On parle Français

HOTEL WASHINGTON

* Apartado de Correos 479. San José, C. R. Teléfono 173.—Administrado por su propietaria M. DE LA PRADE.—Único de primera clase en el país. Dormitorios confortables con baños de agua caliente y fría. Cuartos apropiados para agentes viajeros. Cocina francesa, americana y española.

Se habla francés, inglés, español, alemán e italiano